



Decimotercera Conferencia Regional sobre la Mujer
de América Latina y el Caribe

Montevideo, 25 a 28 de octubre de 2016

Panel 2
**Cuidar y ser cuidado en igualdad: la división sexual del
trabajo en entredicho**

Nathalie Lamaute-Brisson
Especialista, representante de la sociedad civil, Haití

Cuidado y políticas públicas en Haití Priorización de objetivos, y roles del Estado

Nathalie Lamaute-Brisson¹

1. Con miras a dismantelar la división sexual del trabajo tradicional, se ha planteado en América Latina “transformar el cuidado como concepto (...) en una herramienta política” (Esquivel 2014), abogar por una agenda transformadora, cuyos puntos cardinales son las cuatro “R”: *Reconocimiento, Reducción, Redistribución y Remuneración* del cuidado. A cuarenta años de la Conferencia de la Habana, y especialmente desde el Consenso de Quito (2007) que aborda el cuidado como un tema central de la Agenda regional de género, es a la vez un deber y un reto centrarse en la construcción de miradas y políticas más ambiciosas, que articulen las necesidades de nuestros países, los planteamientos de la Agenda regional de género y los desafíos de la Agenda del Desarrollo sostenible/2030.
2. Por consiguiente, es indispensable reflexionar acerca de la economía política de las políticas públicas, tomando en cuenta los desafíos que se plantean en otros ámbitos de la vida económica y social así como las capacidades de los Estados, revisando ideas, instituciones e intereses.
3. Esta perspectiva es crítica en el caso de Haití. El tema de las desigualdades de género ha venido permeando distintos ámbitos de las políticas públicas, especialmente el sistema de protección y promoción social (lucha contra la inseguridad alimentaria, programas de empleo). Sin embargo, el cuidado *como derecho* (a cuidar y a ser cuidado) y *ámbito clave de la igualdad de género* no es aún un tema significativo en el Estado. Las políticas públicas que remiten de hecho al cuidado oscilan entre la invisibilización y la instrumentalización del trabajo de las mujeres haitianas (Lamaute-Brisson 2015)².
4. En tal contexto surgen tres preguntas clave respecto de la incorporación del cuidado en las políticas públicas. (1) ¿Cómo priorizar el derecho universal a cuidar y a ser cuidado? (2) ¿Cuáles serían las principales pistas para las políticas públicas? (3) ¿Qué funciones específicas debiera asumir el Estado haitiano?
5. Respecto de la priorización de objetivos, ¿cómo innovar para unir necesidades, derechos y reivindicaciones de poblaciones distintas, con horizontes temporales diferenciados en una perspectiva de cambio a mediano y largo plazo? Con el dismantelamiento de la división sexual del trabajo se espera un cambio estructural. De igual manera, el desafío central al que se enfrenta Haití hoy en día es el cambio estructural de los regímenes socio-demográficos rurales y urbanos conformados por las relaciones sociales y económicas entre los sexos y entre las generaciones en torno al trabajo total y a la distribución de los recursos como la tierra y la educación.
6. En estos regímenes, los niños y niñas, los y las adolescentes son recursos en la actividad económica del hogar y la producción del cuidado. Se espera que sean también el bastón

¹ Economista. Consultora e investigadora independiente.

² Se destacan dos tentativas atípicas – e infructuosas – de abordar la autonomía de las mujeres desde el cuidado. La primera llevó solamente, en el 2008 y con el apoyo de la CEPAL, a la elaboración de un estudio sobre los prestatarios de cuidados a la niñez en los hogares (Lamaute-Brisson 2010). La segunda solo fue una propuesta que no llegó a concretarse. Se contempló crear dos centros comunitarios de cuidado en una comuna de Puerto Príncipe, en el marco de los Planes Especiales de desarrollo social del 2014 (Lamaute-Brisson 2015).

para la vejez de sus padres o tutores. Las niñas y adolescentes forman parte de cadenas *femeninas* de cuidado dentro de los hogares y entre las clases sociales, hasta entre grupos pobres, compensando el déficit de infraestructuras sociales básicas. Ellas cuidan para liberar el tiempo de las mujeres adultas, especialmente las que tienen un empleo³.

7. Además, en un contexto donde la pobreza monetaria y multidimensional es muy extendida y las desigualdades extremas, se suma a la distribución desigual de las responsabilidades y tareas del cuidado entre hombres y mujeres la carencia de recursos individuales (ingresos y conocimientos) y colectivos (servicios sociales básicos) para cuidar a los demás y auto-cuidarse que redundan en déficits de cuidado.
8. Por otro lado, niños, niñas y adolescentes son objetos de inversión en la educación. Sin embargo, esta inversión que se realiza en un sistema educativo cuya calidad deja mucho que desear es insuficiente (la educación preescolar no es del todo universal), precaria (por la falta de ingresos), estratificada (con diferencias marcadas entre las tasas de escolarización según el nivel socioeconómico) y truncada (los niveles adquiridos son bajos en general y especialmente entre los más pobres), con sesgos de género en los resultados. Entre otras cosas, debido a la invisibilización del cuidado en los análisis y la agenda referida a la niñez, no se ha medido aún cuanto la dedicación de las niñas al trabajo doméstico incide en sus calificaciones y trayectorias escolares.
9. El costo de la adscripción de las mujeres haitianas al cuidado consiste en (i) una menor participación laboral respecto de la de los hombres en un contexto de escaso dinamismo de la actividad económica, (ii) una fuerte presencia entre las amas de casa de mujeres disponibles para trabajar, especialmente a tiempo parcial, y (iii) la doble jornada de las que tienen un empleo asalariado o independiente, con distintos mecanismos de conciliación y la participación de niñas y niños en el trabajo de cuidado. La falta de autonomía económica que deriva de lo anterior es además un factor de vulnerabilidad que expone muy probablemente a las adolescentes y las mujeres a la violencia de género.
10. De lo anterior se desprende que los desafíos en la educación y el trabajo total son estrechamente relacionados entre sí. Es entonces indispensable la doble priorización estratégica de los intereses de las mujeres y de los niños, niñas y adolescentes, en vez de separarlos o de subordinar los intereses y derechos de las mujeres, en su rol de madres, a los de la niñez. Esto implica, entre otras cosas que es menester velar porque los beneficios de la autonomía económica de las mujeres adultas permitan abrir el abanico de oportunidades para las niñas y adolescentes, o que, por lo menos, no se mermen estos beneficios debido al costo elevado de los mecanismos alternativos de cuidado.
11. Se trata por lo tanto de una doble agenda. Por un lado se requiere construir nuevos espacios del cuidado tomando en cuenta los distintos “sectores” del cuidado, es decir el cuidado a las personas en los hogares, la educación y la salud. Por otro lado, es necesario establecer nuevos lazos entre estos espacios, los sistemas de empleo y los mercados apuntando a la autonomía económica de las mujeres.
12. Se entiende por espacio del cuidado el conjunto de actividades productivas, flujos de bienes y servicios orientados a atender las necesidades materiales y emocionales de las personas de acuerdo a una ecuación institucional dada entre Estado, hogares, empresas y organismos sin fines de lucro (Lamaute-Brisson 2013a).

³ Se da también una movilización bastante importante de los niños en el trabajo doméstico no remunerado y en el trabajo remunerado (Lamaute-Brisson 2014).

13. El espacio del cuidado referido a la educación de la niñez se caracteriza hoy en día por la provisión del servicio de educación principalmente por el mercado y la presencia de un Programa de Escolarización Universal, Gratuita y Obligatoria (PSUGO) cuyo objetivo principal es facilitar el acceso universal a la escuela primaria. El PSUGO articula las cuatro instituciones productoras del bienestar. En efecto, el subsidio otorgado por el Estado a las escuelas privadas, comunitarias y públicas para los alumnos con menores recursos es financiado por gravámenes sobre las comunicaciones telefónicas y las remesas que son el pilar clave de la protección social entre hogares (del extranjero y de Haití). De hecho, este programa es, en su ambición, pertinente respecto del bono demográfico de Haití y bien podría ser una herramienta clave para la transformación de los regímenes socio-demográficos si se mejorara su diseño y funcionamiento. Se necesita (i) incluir a la pequeña infancia con un enfoque integral sin aumentar simultáneamente la carga de trabajo de las mujeres, (ii) abordar el tema de las desigualdades de género en la transmisión de contenidos y valores así como en las trayectorias escolares producto de la oferta educativa y del involucramiento de los niños y niñas en el trabajo no remunerado y en el trabajo remunerado. También se requiere enfocar más el programa en las nuevas cohortes en las áreas rurales particularmente desprotegidas.
14. En cuanto al cuidado a las personas en los hogares, el espacio del cuidado correspondiente es principalmente constituido por los hogares de distintos niveles socioeconómicos que se relacionan entre sí por las cadenas femeninas de cuidado y en menor medida por las organizaciones comunitarias o las organizaciones no gubernamentales que proveen infraestructuras y servicios sociales básicos, ya que la provisión estatal es bastante reducida. En algunos casos, se dan arreglos institucionales entre las ONG, los donantes y el Estado (lucha contra la inseguridad alimentaria). La presencia del Estado es además casi marginal en lo que se refiere al tiempo y dinero para cuidar: si bien existe la licencia de maternidad para las asalariadas, su aplicación es muy restringida (Lamaute-Brisson 2013b).
15. En materia de autonomía económica de las mujeres, el apoyo a las empresas brindado por distintas instancias estatales, con financiamiento externo y fondos públicos, se enfoca en el microcrédito y/o la capacitación en la gestión y administración de empresas para empresas y microempresas con jefatura femenina. Una vez más, el tamaño de los programas es reducido aunque los desafíos económicos y sociales son múltiples y su amplitud no menor, aunque las perspectivas de crecimiento y de desarrollo de la economía haitiana en su conjunto son muy escasas por las debilidades de su sistema productivo y su especialización en la exportación de mano de obra contra remesas, el impacto de los desastres naturales y el crecimiento demográfico. Ante tal situación es preciso pensar e implementar una perspectiva holística e integrada para el desarrollo de cadenas de valor con enfoque de género, que incluyera el cuidado (servicios, tiempo y dinero) como componente clave (Lamaute-Brisson 2016). Además, en contextos altamente riesgosos, es crucial la protección en materia de salud de las empresarias y trabajadoras independientes así como de sus pares para evitar procesos de descapitalización y rupturas en el acceso a los mercados que generalmente ocasionan trayectorias accidentadas. De igual manera, asegurar un ingreso mínimo en caso de maternidad es fundamental, más allá de la extensión del seguro de salud público – que incluye la atención a las madres – a beneficio de los y las trabajadores de la economía informal (Lamaute-Brisson 2016).

16. ¿Qué papel jugaría el Estado en la construcción y desarrollo de los nuevos espacios del cuidado en articulación con nuevos enfoques y mecanismos para la autonomía económica de las mujeres? ¿Producir, financiar, regular, delegar/monitorear/evaluar?
17. Para trazar pistas, vale recordar que hoy en día el sistema de protección y promoción social se caracteriza por lo general por (i) una cobertura muy reducida con archipiélagos esparcidos al lado de las poblaciones amparadas por las ONG y organizaciones comunitarias, (ii) la persistencia de fenómenos de *desprotección* producto de los propios mecanismos de protección social, particularmente por la calidad cuestionable de los servicios (Lamaute-Brisson 2013, 2015). En lo financiero, la mala asignación de recursos y el uso inadecuado impiden disponer de mayores recursos para la protección y promoción social (Dorsainvil 2015). En lo institucional, la reducción de la política pública a una colección de proyectos que a su vez se despliegan en forma desarticulada, y la fuerte dependencia respecto del financiamiento externo y su volatilidad, generan una falta de continuidad que favorece la producción y reproducción de las desigualdades (Lamaute-Brisson 2013b, 2015).
18. En tal contexto, es más que necesario un trabajo de abogacía documentado y a profundidad para llevar a los tomadores de decisión en el Estado a articular cuidado, especialmente el cuidado de la niñez, y autonomía económica de las mujeres. Esto es todo un desafío, puesto que el cuidado no es una cuestión central en la agenda feminista en Haití. Predominan en efecto los temas de violencia de género, derechos sexuales y reproductivos, participación política de las mujeres. Asimismo, el cuidado no es parte de la agenda de los organismos internacionales que de hecho han propiciado el cambio paulatino del Estado haitiano en materia de protección y promoción social.
19. No obstante, se está planteando en algunas ONG establecidas en Haití el tema de la carga del trabajo de cuidado de las mujeres. También se está abordando el tema de la protección social de la economía informal con enfoque de género. Quizás haya aquí la posibilidad de preparar la abogacía propiamente tal a través de coaliciones entre ONG y organizaciones feministas para (i) facilitar la toma de conciencia entre las mujeres y la sociedad civil acerca del cuidado como derecho y objeto de justicia social (ii) identificar las necesidades concretas y lo factible en materia de servicios e infraestructuras, redistribución dentro de los hogares de las tareas entre hombres y mujeres que residen tanto en las áreas urbanas como en las rurales (iii) identificar las vías de la autonomía económica de las mujeres en el marco de las cadenas de valor.
20. Si se logra llevar el cuidado al escenario político, la discusión podrá entonces abarcar no solo lo estratégico sino también lo operativo, y buscar las funciones idóneas del Estado así como los arreglos institucionales justos, factibles y eficaces, especialmente al nivel local acerca del cual poco se sabe todavía. Esto es clave para llegar a cambiar las vidas de las personas, procurando no dejar a nadie atrás.

Referencias bibliográficas (selección)

- Chopra Deepta (2014), "Connecting Unpaid Care Work and Childhood Development for Gains in Women and Children's rights", *IDS Policy Briefing*, Issue 51, January.
- Chopra Deepta, Patience Ekeoba, Zahrah Nesbitt-Ahmed, Rachel Moussié and Mona Sherpa (2014), "Policy advocacy for women's unpaid care work: comparing approaches and strategies in Nepal and Nigeria", *Gender and Development*, 22:3, 475-494.

- Dorsainvil Daniel (2015), *Evaluation du financement public de la politique de protection sociale: Une lectura spéciale du Programme Ede Pèp*, Commission Economique pour l'Amérique Latine et la Caraïbe (CEPALC)
- Esquivel, Valeria (2014), "El cuidado: de concepto analítico a agenda política", *Nueva Sociedad*, Marzo-abril 2015.
- Kidder Thalia, Zahria Mapandi and Hector Ortega (2014), " "Not "women's burden" : how washing clothes and grinding corn because issues of social justice and development, *Gender and Development*, 22:3, 495-513.
- Lamaute-Brisson Nathalie (2016), *Entrepreneures dans l'économie haïtienne. Des marchés aux politiques publiques*, Programme des Nations Unies pour le Développement (PNUD), Port-au-Prince.
- Lamaute-Brisson Nathalie (2015), *Protection et promotion sociales en Haïti. De la Stratégie Nationale d'Assistance Sociale (SNAS/Ede Pèp). Enjeux stratégiques et institutionnels*, Commission Economique pour l'Amérique latine et la Caraïbe (CEPALC), México.
- Lamaute-Brisson Nathalie (2014), *Promoción y protección social de la infancia y adolescencia en Haïti, Serie Políticas Sociales*, No. 212, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), UNICEF.
- Lamaute-Brisson Nathalie (2013a), « Redistribuir el cuidado: para un nexo de políticas públicas », in Calderón Magaña Coral (coord.), *Redistribuir el cuidado. El desafío de las políticas*, Cuadernos de la CEPAL no. 101, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile.
- Lamaute-Brisson Nathalie (2013b), *Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe : Haïti*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile.
- Lamaute-Brisson Nathalie (2010), *Economía del cuidado de la niñez en Haïti : proveedores, hogares y parentesco*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile.
- Rico, Nieves y Robles Claudia (2016), *Políticas de cuidado en América Latina. Forjando la igualdad*, Serie Asuntos de Género, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile.